

Año XI

Febrero de 1902

Número 122

EL COLMENERO ESPAÑOL

ÓRGANO OFICIAL

DE LA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE APICULTURA

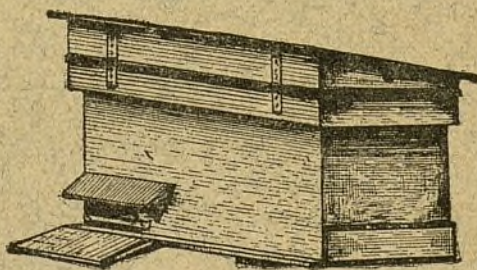
Medalla de plata en la Exposición de Apicultura é Insectología de París.—Medalla de 3.ª clase en la Feria-Concurso Agrícola de Barcelona



PERIÓDICO DEDICADO EXCLUSIVAMENTE AL CULTIVO DE LAS ABEJAS

DIRIGIDO POR

Enrique de Mercader-Belloch



MAYO 1902

EL COLMENERO ESPAÑOL se publica mensualmente en cuadernos de 20 páginas, y formará cada año un tomo con el correspondiente índice de materias.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En España, 5 pesetas al año, pagadas por adelantado y mandadas por el Giro Mutuo ó sellos de correo.

En las demás naciones de Europa, 6 francos al año.

En todas las Repúblicas Hispano-Americanas, 1'50 pesos oro al año en metálico ó Letra sobre esta plaza.

Tarifa de anuncios.	Página entera.	10'—	pesetas
	Media página.	5'50	»
	Cuarto de página.	3'—	»

Tomos sueltos de años anteriores: Quedan pocos ejemplares.

Toda pregunta ó consulta dirigida á esta Redacción debe ir acompañada de un sello de 15 céntimos; de lo contrario se contestará á ellas en la sección de Correspondencia de EL COLMENERO ESPAÑOL.

Redacción y Administración: Cervantes, 1, y San Francisco, 2.—GRACIA-BARCELONA

11

Ayuntamiento de Madrid



GRAN ESTABLECIMIENTO DE APICULTURA

MOVILISTA Ó MODERNA



E. de Mercader-Belloch

Calle de Cervantes, núm. 1, y San Francisco, núm. 2
GRACIA-BARCELONA

PREMIADO EN VARIAS EXPOSICIONES

Medalla de Plata en la Exposición de Apicultura é Insectología de París.—Tres medallas de 1.ª clase
en la FERIA-Concurso Agrícola de Barcelona

COLMENAS DE CUADROS DE TODOS LOS MODELOS

A LOS PRECIOS MÁS VENTAJOSOS POSIBLES

Dichas colmenas son todas machihembradas é impropolizables

EXTRACTORES DE MIEL DE 2 Y 4 PANALES

A PRECIOS BARATÍSIMOS

AHUMADORES BINGHAM, ZÄHRINGER Y LAYENS

EXTRACTORES DE CERA

(AL VAPOR Y SOLARES)

Gran surtido de toda clase de objetos para la Apicultura

◆◆◆◆◆ Se envían catálogos gratis á quien los pida ◆◆◆◆◆

EL COLMENERO ESPAÑOL

PERIÓDICO

dedicado exclusivamente al cultivo de las abejas

DIRIGIDO POR

D. ENRIQUE DE MERCADER-BELLOCH

Año XI	Febrero de 1902	Núm. 122
--------	-----------------	----------

La Redacción de esta Revista debe de hacer constar que deja á los autores de los artículos que vayan firmados la responsabilidad de las opiniones en ellos vertidas y que no se hace en ningún modo solidaria de ellas.

SUMARIO.—Consejos atendibles.—Trabajos de la estación.—El trébol rojo (*Trifolium pratense*) ¿es una planta nutricia de la abeja?—La abeja y el derecho.—Los apicultores y la cera estampada.—De nuestros amigos.—Trabajos en el colmenar.—Miscelánea.—Correspondencia.—Precios corrientes.—Anuncios.

CONSEJOS ATENDIBLES

Si las abejas no picaran, ni uno solo de los habitantes del campo dejaría de cultivarlas, porque de todos los animales útiles al hombre no hay ninguno que le ofrezca tantas ventajas como ellas. El capital necesario para una instalación apícola es insignificante, comparado con el que exigen otras industrias agrícolas, y el interés que rinde es superior al de ninguna otra, porque la abeja es el único ganado productivo que el labrador no ha de mantener, ya que ella por sí misma se proporciona con creces el alimento. Además de estas buenas cualidades, hay que tener en cuenta que la abeja es el principal agente para la fecundación y consiguiente fructificación de todas las plantas.

Raro es, en verdad, que unos insectos tan productivos y de cualidades tan admirables para la agricultura no tengan entre los labradores más aficionados á su cultivo, y el motivo no puede ser otro que el miedo á su terrible aguijón. Vamos, pues, á examinar con detenimiento el uso que hace la abeja de su aguijón y los medios que el hombre tiene á su alcance para librarse de sus picadas, ó por lo menos de que éstas sean muy raras.

Todos los seres creados por Dios, así los racionales como los irracionales, tienen entrañable y hasta exagerado cariño á su cría, y,

como consecuencia, á las provisiones que sirven para alimentarla, exponiendo hasta la vida para defender sus bienes, lo cual en la abeja es más inevitable que en los otros seres, porque al clavar su aguijón muere irremisiblemente, dejándolo en la herida; así es que puede asegurarse que para decidirse á picar la abeja tiene que verse muy amenazada y en situación muy apurada.

¿Por qué pica la abeja? Por creerse en peligro de perder su cría y provisiones, y esto le sucede siempre que el hombre se acerca á la colmena con ademanes violentos. Así, para que la abeja no sea tan agresiva, es menester que quien quiera dedicarse á su cultivo haga un estudio especial para moderar todos sus movimientos y abstenerse de ademanes violentos: tan cierto es esto, que en mi larga experiencia he observado muchas veces llegar hasta mí una abeja, que ya venía enfadada y con intención de picarme, y al quedarme inmóvil, la abeja, después de dar rápidamente unas cuantas vueltas en derredor mío, convencida de que yo no llevaba intención ninguna de causarle daño, alejarse para no volver. Por lo tanto, el apicultor ha de procurar moverse lo menos posible, y al hacer los movimientos indispensables para la manipulación de la colmena, verificarlo pausadamente, sin ademanes rápidos ni violentos, con lo cual evitará de seguro las picadas de las abejas.

También es necesario que los que deseen dedicarse á la apicultura se hallen convencidos de que la abeja no es tan fiera como algunos quieren suponer: la abeja sólo pica cuando se cree amenazada, y si no se la irrita es rarísimo el ataque por su parte. También se exagera mucho acerca del daño que causan y la molestia que ocasiona su picada, pues el dolor fuerte no dura más allá de un cuarto de hora, y á medida que pasa más tiempo y se reciben más picadas, la sangre va inoculándose del virus fórmico, disminuyendo con ello el efecto del veneno hasta llegar á ser casi insensible, como sucede á los apicultores viejos que acaban por no usar guantes, y si usan velo, no es por el daño que pueda ocasionarles las picadas, sino para evitar que se les hinche la cabeza á consecuencia de alguna de ellas.

Convencido de que el temor á las picadas de las abejas era una de las causas principales de la poca afición á dedicarse á su cultivo, hice un detenido estudio de los diferentes modelos de colmenas mo-

vilistas hasta el presente conocidos, con objeto de ver qué modelo era de más sencillo manejo para el principiante y en cuál de ellos se irritasen menos las abejas, pareciéndome de dicho estudio que la más adecuada era la colmena horizontal, particularmente la inventada por mi malogrado maestro y querido amigo M. Georges de Layens. Escogido ya el modelo, estudié su construcción detenidamente y vi que para obtener una exactitud matemática en todas las piezas de que se compone la colmena era imposible conseguirlo con las fabricadas á mano, por muy hábil que fuese el carpintero, resolviendo entonces montar mis talleres de manera que todas las piezas de las colmenas pudieran hacerse mecánicamente, con lo cual alcancé lo que deseaba, resultando de ello que el manejo de los cuadros puede hacerse sin sacudidas de ninguna clase, causantes casi siempre de que las abejas se irriten.

Entre mil individuos que se decidan á ensayar el cultivo de las abejas, novecientos noventa y nueve lo abandonarán por haber elegido un modelo de colmena que, bien por su forma especial ó ya por su mala construcción, les ha proporcionado muchísimas picadas de las abejas, y, cansados de sufrir sus dolorosas consecuencias, han renunciado para siempre á dicho cultivo y á los placeres y beneficios que podían reportarles tan maravillosos insectos.

Por lo dicho, no podemos menos de aconsejar á todos los principiantes que deseen dedicarse al cultivo de las abejas, que no adquieran colmenas de modelos difíciles de manejar, y en todo caso, que sean siempre fabricadas por personas aptas y mecánicamente, única manera de librarse en lo posible de las picadas de las abejas, las cuales, según hemos dicho más arriba, aburren á los aficionados y acaban por decidirles á abandonar la apicultura.

E. DE MERCADER-BELLOCH.

TRABAJOS DE LA ESTACIÓN

Enero y febrero son generalmente, para las abejas, dos meses de calma, y el apicultor que en otoño haya hecho lo necesario para ponerlas en estado de invernada y asegurado sus provisiones, no

hará sino ganar no molestándolas innecesariamente. Esto no implica, bien entendido, que hayan de descuidarse las visitas de vigilancia exterior y darse cuenta de que las piqueras no permiten á los roedores penetrar en las colmenas. Algunas veces, también, puede suceder que abejas muertas y restos de panales obstruyan las salidas, provocando la asfixia de las abejas. Esto ha de evitarse tanto más cuanto las colonias más fuertes y más populosas son las que están amenazadas de perecer de este modo, en todo ó en parte por efecto de los gases deletéreos, á base de ácido carbónico, que, faltos de salida, van, por su peso, á acumularse sobre los tableros.

Hasta ahora, el invierno parece haber sido más apacible que frío, pero quizá no haya dicho su última palabra, pues la primavera del calendario no llega hasta la segunda quincena de marzo, y preciso es convenir que no siempre se presenta favorable á nuestras abejas.

Los inviernos apacibles, dicese, excitan la salida de las abejas y, por consiguiente, aumentan el consumo de las provisiones. Este hecho, ciertamente, está lejos de ser siempre contestable, pero también ha de reconocerse que si algunas salidas de invierno pueden ser perjudiciales á las colonias, no siempre, ni con mucho, es así; si las abejas que salen cobran apetito y consumen más, se conservan generalmente más rústicas que las que permanecen largo tiempo encerradas, sin poder tomar el aire y vaciarse. No nos espantemos, pues, en demasía, de esas salidas, que consideramos intempestivas, porque si nuestras colmenas están bien pobladas y bien aprovisionadas, en general poco daño habrá de causarles.

En cuanto ha terminado el período invernal, el apicultor obtendrá gran ventaja en visitar con cuidado sus colmenares, de manera que pueda apreciar las necesidades de las colonias y prestarles los cuidados que juzgue necesarios á su estado. Hará bien en aprovechar esta visita para limpiar los tableros quitando, con auxilio de la espátula y el cepillo, los detritus de toda clase que pudieran encontrarse amontonados, aerear las que presenten señales de humedad y de moho, y no olvidar que sañar las colmenas es aumentar los elementos de salud y de prosperidad.

Durante el transcurso de la estación invernal, hay siempre poblaciones que pierden su madre; también puede haber otras desmesuradamente despobladas. Es de grande interés para el apicultor reunir

esas colmenas y alimentar todo lo deprisa posible aquellas que, bien vivaces, pudiesen escasear las provisiones.

Las colmenas perfeccionadas, sean de cuadros ó también de alzas, permiten emplear con ventaja los panales, más ó menos melosos, procedentes de las colonias huérfanas, para alimento de las colmenas bien organizadas, pero faltas de provisiones; esta clase de operaciones, hechas con cuidado, dan generalmente excelentes resultados. También se puede asociar, ventajosamente, una colonia organizada y pobre á una colmena escasa de población, pero poseyendo *algunas provisiones*.

Varias veces se nos ha hecho esta pregunta: ¿Por qué signo se puede, en primavera, conocer una colmena huérfana? Convendremos de buen grado en que sí, para el apicultor de profesión, la respuesta no es difícil, puede no suceder lo propio para un principiante, no acostumbrado aún á la observación de las abejas. Para los que se hallan en este caso es más prudente, antes de decidir en última instancia, esperar que las abejas, estimuladas por la llegada de los primeros días buenos, hayan recobrado su actividad; entonces, los signos característicos de la falta de organización son más numerosos y más aparentes; al mal agrupamiento vienen á añadirse nuevos indicios, tales como la ausencia del pollo de las obreras y la falta de actividad de las abejas que no recogen sino poco ó nada de polen, cuando las pecoreadoras de otras colmenas vuelven cargadas de él.

La miel es ciertamente el alimento favorito de la abeja y debe de proporcionársele con preferencia á toda otra alimentación, hoy sobre todo que su precio es bajo y su salida difícil. Sin embargo, hemos de convenir que desde el punto de vista de la alimentación se puede, en ciertos casos, reemplazar, para alimento de la abeja, la miel por jarabe de azúcar que, bien acondicionado, es decir, en proporción de siete partes de azúcar por cuatro partes de agua, puede dar excelentes resultados. Pero, lo repetimos, el jarabe así obtenido tiene precio superior al de la miel, y por lo tanto hay ventaja en emplear esta última.

Se puede alimentar á las abejas, sea por arriba, sea por abajo, según la forma y las disposiciones de las colmenas, los gustos del apicultor y, muy á menudo también, el tiempo de que puede disponer. La alimentación por arriba presenta la preciosa ventaja de que

es más expedita y se puede hacer á cualquiera hora del día sin temor de provocar el pillaje.

Sea cual fuere el procedimiento que se emplee, lo que importa sobre todo no olvidar es que el consumo se vuelve mayor á medida que adelanta la primavera y las abejas se consagran á la cría del pollo; es mejor, por lo demás, dar demasiado que demasiado poco. Las abejas son económicas y no abusan jamás de lo superfluo. Sucede muy á menudo que las colmenas alimentadas con excesiva parsimonia están todavía, cuando aparece la mielada, en un estado de debilidad que no les permite en absoluto aprovecharla; en tales condiciones no se les puede exigir ni cosecha ni enjambre; gracias aun, si esas desdichadas pueden rehacer lo suficiente su población y recoger las provisiones necesarias para la invernada.

En la estación fría el consumo de las colmenas es menor, y 500 gramos de miel pueden bastar para alimentar una población ordinaria durante una quincena de días. Más tarde, cuando las abejas han entrado en actividad y la cría del pollo se hace en cierta escala, no se ha de vacilar en servir á las colmenas que carezcan de provisiones, 6 á 800 gramos de miel cada 8 ó 10 días. La alimentación ha de continuarse hasta que la naturaleza proporcione á las abejas el medio de subvenir á sus necesidades y á las de la cría de su numeroso pollo.

E. BEUVE.

(*La Ruche*)

EL TRÉBOL ROJO (*TRIFOLIUM PRATENSE*)

¿ES UNA PLANTA NUTRICIA DE LA ABEJA?

Tal es la pregunta que, en un artículo publicado por la *Deutsche Imker aus Böhmen*, se hace y resuelve M. Pachel. Persuadidos de que este artículo interesará á los lectores, vamos á traducirlo. Helo ahí:

«Como es sabido de todos los apicultores, entre las diversas clases de trébol se encuentran las mejores flores melíferas. Del propio modo es el trébol que, en las obras de apicultura, ocupa siempre el

primer lugar en el epígrafe «Plantas melíferas». Pero lo que disgusta al apicultor y le sumerge en una especie de despecho, es la observación de que el trébol más universalmente esparcido, el trébol rojo, no sea asequible á la trompa de la abeja melífica. En verdad que lastima el corazón cuando, en un cálido día de verano, se pasa cerca de un campo de trébol rojo y se ve innumerable multitud de abejorros, de mariposas, etc., etc., ocupados en pecorear el precioso néctar, mientras que nuestras abejas, buscando ansiosas, revolotean desesperadamente entre las flores. De aquí, de allá, una que otra se posa sobre uno de los lujuriantes tallos, pero un instante después lo abandona para arrojarse en vano sobre otro. Lo que hay en ello de notable, es que buscan con preferencia los capítulos medio agostados, evitando casi totalmente los acabados de nacer.

Estábamos á comienzos de julio del año último. El sol despedía sus abrasadores rayos; los campos de trébol rojo embalsamaban el aire, y el incalculable ejército de los insectos zumbaba sobre ellos y se solazaba á maravilla. Llamóme la atención el insólito número de abejas que parecían formalmente sitiar el inmenso tapiz de púrpura. Examinando de más cerca su trabajo, observé que apartaban con habilidad de artistas unas de otras las florecillas y bebían con visible satisfacción el dulce líquido, *sumergida la trompa en una abertura practicada hacia la base de los cálices*. Hice mil esfuerzos para sorprender á una ú otra en la tarea de la perforación de las corolas, y no pude conseguirlo. Siempre las pecoreadoras encontraban abierto el acceso al néctar. ¿Cuál podía ser el amigo que había abierto de tal suerte á las abejas ese rico manantial de miel? En aquel entonces no pude descubrirlo. Este último verano he conseguido atrapar *in fraganti* á esos precursores de su trabajo. Son los pequeños abejorros campestres (*Bombus terrestris*).

El ilustre naturalista Darwin había ya, en su tiempo, observado que la abeja doméstica chupaba el néctar del trébol rojo á través de agujeros, que él suponía practicados hacia la base de las corolas por los abejorros campestres. Es, efectivamente, un hecho que jamás ningún abejorro de esa especie busca llegar al néctar por la vía que escoge su congénere el gran abejorro (*Bombus hortorum*). Mientras que el abejorro de los jardines, dada la longitud de su trompa, tiene la facilidad de beber el néctar en la estrecha envuelta de los estam-

bres y del pistilo, el de los campos procura obtenerlo por medio de una incisión. ¡Y con qué ardor la hace! Á guisa de ensayo, coloqué debajo de un vaso vuelto seis capítulos de trébol rojo acabados de abrir, é introduje igualmente dos pequeños abejorros. Éstos se pusieron á trabajar con tal asiduidad, que al cabo de una hora próximamente la mitad de las corolas estaba perforada. Ensayé igual experiencia con abejas; ni siquiera tocaron las flores. Esto nos explica por qué nuestras pecoreadoras vuelan por encima de las flores de trébol recientemente abiertas, y ponen, por lo contrario, á contribución las corolas inferiores que comienzan á agostarse, y cuyos flancos han sido perforados por los pequeños abejorros. Así pues, en los países donde se cultiva sobre todo el trébol rojo (¿y dónde no predomina?) es para el apicultor de inmensa ventaja que haya, para ayudarle á llenar sus botes de miel, grandes cantidades de esos pequeños abejorros campestres.

Se me objetará por algunos que, al perforar las florecillas, el abejorro se apropia para sí el néctar y nada deja á las abejas, de manera que éstas se ven chasqueadas y detenidas en su trabajo. Casi podría tomarse esta objeción por lo serio, si personas competentes no hubiesen demostrado que los órganos de la secreción en las flores permanecen en actividad tanto como dura la florescencia. Así, es un hecho universalmente conocido que esta última no se termina en un día en el trébol rojo.

Ese abejorro construye su nido, por lo demás muy poco artístico, en las madrigueras de ratones ó de topos y también en los montones de piedras, según se presenta la ocasión. En esa gazapera tan sencilla, de la que alisa las paredes, la hembra fecundada pasa el invierno y, en la primavera, amontona en ella el pasto en montones irregulares. En ese amasijo de víveres deposita sus huevos, y las larvas, á medida que devoran las provisiones, se hunden para transformarse en crisálidas. Así que los primeros vástagos (hembras) han salido de sus alvéolos en forma de barrilitos, se dedican, como su madre, á pecorear y á llenar sus celdas de miel. Sólo á fines de estío se desarrollan los machos, probablemente de huevos puestos por hembras no fecundadas. Como entre las abejas, la fecundación se verifica fuera del nido.

Grande es el número de enemigos que cuentan los abejorros.

Además de las diversas clases de moscas que, en estado de larvas, hacen de ellos su alimento, hay que contar entre sus destructores á los pequeños mamíferos, tales como los topos, los erizos, los vesos, las comadreas y los turcones. Estos últimos, sobre todo, por su incalculable multiplicación en ciertos años, comprometen á menudo lo porvenir de la especie. El agricultor, pues, si se esfuerza en destruir esos roedores peligrosos, no sólo protege sus cosechas contra la voracidad de aquéllos, sino que contribuye, además, y esto en su propio interés, á la libre multiplicación de la tan útil especie de insectos como son los pequeños abejorros. La grande utilidad de esos himenópteros en la economía agrícola está, efectivamente, probada por el hecho de que, en la Nueva Zelanda, donde no existían, se han visto obligados á importarlos de Inglaterra para hacer cesar la infecundidad del trébol rojo. Darwin nos cuenta que cien pies de trébol blanco (*trifolium repens*) le dieron 2290 granos, mientras que otros veinte pies de la misma planta, á los que habían impedido llegar las abejas, no pudieron producir ni uno solo.

Á la pregunta de si el trébol rojo es una planta nutricia de la abeja, podemos, pues, contestar de la manera siguiente: el trébol rojo no es una planta que nutra á la abeja, ya que en sus estrechas y profundas corolas no podrían alcanzar el néctar; pero puede resultar una planta eminentemente nutricia para ellas, si las influencias atmosféricas ó las persecuciones de sus enemigos y principalmente de los turcones y campanoles no han impedido la multiplicación de los pequeños abejorros campestres que, perforando los cálices, abren á las abejas el manantial nectarífero de esta especie de trébol.»

Tal es el artículo del *Deutsche Imker aus Böhmen*. Añadamos que á menudo las abejas pecorean en el segundo corte del trébol rojo, porque sus corolas son entonces menos largas. Esa miel, además, es muy azucarada y agradablemente aromatizada.

ABATE CL. M. WÉBER.

(*L'Apiculteur*)

LA ABEJA Y EL DERECHO

Al contemplar un enjambre de abejas, aquella uniformidad, aquella estructura, aquel conjunto armónico que se mueve al compás de un algo oculto, hace que aun el más incrédulo proclame que aquéllas obedecen á unas leyes fijas, inmutables, no sujetas al capricho del hombre sino á la ley de la naturaleza; y siendo esto así, nos preguntamos: Si la naturaleza les ha dado sus leyes ¿hales dado las suyas el hombre? Á averiguarlo y estudiarlo tiende este pequeño trabajo, tan pequeño como pequeña es la inteligencia del autor del mismo.

Hemos de confesar, aunque apene el decirlo, que el hombre moderno casi no se ha preocupado en legislar sobre tan importante factor de riqueza, debiendo de acudir á la legislación antigua y á sus principios generales para poder fijar el verdadero concepto de la abeja ante la ciencia del derecho.

Conformes con Heinccio en que los jurisconsultos romanos no convenían en cuántas eran las clases de los modos naturales de adquirir: sin embargo, hay que reconocer que Grocio y Puffendorffio las redujeron en las dos formas siguientes, y así nos decían: Ó adquirimos una cosa que no está en el dominio de otro, como una fiera, un enjambre de abejas, un pez del mar, ó se trasladan á nosotros cosas que están en el dominio de otro; así, por ejemplo, se hace dueño el heredero de las cosas que tenía el difunto y el comprador se hace señor de la cosa que tenía el vendedor y que éste le entregó. Los primeros modos de adquirir por los cuales conseguimos el dominio de las cosas que no tenían dueño los llamó Grocio *originarios*, y los últimos, por los que el dominio pasa de una persona á otra, *derivativos*. El ilustre Puffendorffio subdividió á su vez los primeros llamándolos originarios *simpliciter* cuando adquirimos la misma substancia de la cosa, y originarios *secundum quid* si adquirimos su incremento ó frutos; así es que, si uno encierra en su colmena un enjambre de abejas silvestres, este modo de adquirir sea *originario simpliciter*, porque coge las mismas abejas que son la substancia de lo principal, y si después se hace dueño de la miel, este modo de adquirir sea *originario secundum quid*, porque ad-

quiere el aumento que proviene de las abejas, que son lo principal.

Comprendidas en estas dos formas las dos maneras de adquirir, falta sólo averiguar de cuántas maneras se adquiría, para tener ya entonces el terreno abonado para poder fijar bien la relación de la abeja con el Derecho. Según los Romanos, los modos naturales de adquirir eran tres: la *ocupación* (originario simpliciter), la *accesión* (originario secundum quid) y la *tradición* (derivativo). Ocupación, según ellos, era la aprehensión de las cosas corporales que no tienen dueño con ánimo de cogerlas, siendo requisito indispensable el acto material de la aprehensión y el ánimo de cogerlas, pues faltando una de estas dos circunstancias nada se adquiriría por la ocupación: era la accesión el derecho de adquirir el aumento que tienen las cosas, y así se adquiere la miel de nuestras colmenas, los frutos de nuestros árboles, etc., etc.; siendo finalmente la tradición otro modo de adquirir en virtud del que el dueño de una cosa corporal que tiene derecho y ánimo de enajenarla, la traslada con justa causa á otro que la recibe.

Apuntadas someramente estas ideas generales sobre los modos naturales de adquirir, nos será fácil estudiar, dentro de la ocupación misma, el modo y forma cómo hacemos nuestros los animales y cómo los perdemos, aplicando el estudio á la abeja.

Una de las formas de la ocupación entre los romanos era la *caza*, que definían diciendo era la ocupación de los animales libres, entendiendo por animal libre aquel que no tenía ánimo de volver, así como por domesticados á los libres por naturaleza pero amansados, incluyendo en ellos á las abejas, estimando que sólo los animales libres eran susceptibles de ser apropiados por medio de la caza, no los domesticados; el que caza éstos, decían, es un ladrón, no un cazador.

Estos conceptos generales de Derecho han sido proclamados y respetados por nuestra legislación, y así vemos que en nuestro Código civil se establece que *la propiedad se adquiere por la ocupación*; ocupación que si bien, pues, en los primitivos tiempos tenía sólo su garantía en la ley de la naturaleza misma y en la fuerza material del ocupante, la tiene más tarde no solamente en la ley natural, sino en el mismo derecho civil.

Hemos dicho que una de las formas de la ocupación entre los

romanos era la caza, y nuestro Código civil vigente, infiltrado todo de romanismo puro, establece también que se adquiere por la ocupación los bienes apropiables que por su naturaleza carecen de dueño, como los animales que son objeto de la caza y pesca, etc. (artículo 610 del referido Código civil), caza y pesca que se rige por sus leyes especiales, las que también de un modo terminante disponen que por medio de la caza el hombre sólo hace suyos á los animales fieros ó salvajes, ó sean los que vayan libremente y no pueden ser cogidos sino por la fuerza, no los mansos ó domésticos, ni los amansados ó domesticados, que son propios éstos del que los ha reducido á esta condición mientras se mantienen en ella, dejando de pertenecer al que fué su dueño cuando recobran su primitiva libertad, siendo entonces del primero que los ocupa.

Sentados los principios generales de derecho anteriormente expuestos, reconocida por nuestro Código civil la ocupación como forma de adquirir la propiedad, y lo dispuesto por la ley de caza vigente, no ofrece duda alguna que la abeja ó enjambre silvestre lo hace suyo el hombre mediante la simple ocupación; mas no la abeja amansada ó domesticada, ó sea la ocupada, reducida y acostumbrada que pertenece al dueño que la ha ocupado, reducido ó acostumbrado, mientras se mantiene en tal condición.

E. DE MERCADER BELLOCH.

(Continuará).

LOS APICULTORES Y LA CERA ESTAMPADA

Cuando en 1857 Juan Mehring inventó la primera prensa para hacer las hojas de cera estampada, no se dió cuenta de la importancia de su invento que, con el de los cuadros movibles y del extractor centrífugo, ha constituido el mayor progreso que se haya hecho y se hará en mucho tiempo aún en apicultura.

Las primeras hojas, obtenidas por procedimientos muy rudimentarios, estaban marcadas con celdas á menudo apenas impresas, y las abejas construían en ellas sin distinción celdas de machos y celdas de obreras. Desde entonces el campo de los perfeccionamientos es-

taba abierto á las investigaciones de los experimentadores, y sucesivamente Pedro Jacob, Steele, Wagner, Weiss y sobre todo M. A.-I. Root, después de haber aportado cada uno felices modificaciones y transformaciones, han hecho verdaderas máquinas de precisión que exigen, para ser establecidas tal como hoy existen, un trabajo excesivamente minucioso y conocimientos mecánicos muy serios. Actualmente, varios constructores han copiado el modelo Root haciendo en él algunas veces insignificantes modificaciones y se han puesto á fabricar laminadores que están muy lejos de igualar á los salidos de los talleres de algunos grandes especialistas americanos como Olm, madame Dunham, J. Vandervort y el ya citado Root.

Según los cilindros empleados, los fondos de las celdas son planos, ó de dos lados, ó en fin á base normal de tres lados. Esta última fabricación es la mejor, pero las máquinas son más delicadas y difíciles de manejar. Los cilindros de fondos planos, de muy cómodo manejo, están especialmente destinados á la fabricación de las secciones, que exigen una pared excesivamente delgada. Su empleo, para hacer las hojas gruesas destinadas al pollo, obliga á las abejas á modificar el fondo de las celdas, lo cual les hace perder un tiempo precioso.

Los procedimientos citados necesitan un material bastante completo y, como dice el venerable Carlos Dadant: «La fabricación de la cera estampada que, al principio, parecía debía de emprenderse por todos los apicultores, ha venido á ser una industria especial á causa de la destreza y de la habilidad que exige, dos cualidades que no pueden adquirirse sino por los que en ella trabajan cada día. Esta fabricación puede compararse á la de los cigarros. El primer apicultor venido puede convertir la cera en hojas, pasarla entre los cilindros, como todo cultivador puede hacer venir tabaco, liar las hojas en cigarros; pero es tan difícil para una persona que no está acostumbrada á ello hacer una buena hoja de cera estampada como hacer un cigarro sin defecto.»

El empleo exclusivo de cera pura de toda mezcla es una condición *sine qua non* para que las hojas sean rápidamente aceptadas por las abejas; además se conservan indefinidamente. Las materias extrañas que se encuentra en las ceras compradas á comerciantes y hasta á veces—triste es decirlo—á apicultores, son generalmente: el

sebo, la estearina, la parafina, la ceresina, etc., cuya presencia se revela por el análisis. Para hacerlas más vendibles, ciertos proveedores coloran las ceras con azafrán, ó las descoloran químicamente si son demasiado oscuras. En este último caso pueden acusar un fuerte olor de sebo sin contenerlo necesariamente. La cera purificada muy cuidadosamente en el extractor solar es la más propia para la fabricación de los panales artificiales. Pocos apicultores saben fundirla al fuego y la purificación en pequeñas cantidades deja siempre que desear en este procedimiento, sin contar que se la puede quemar y que nunca tiene el bello color dorado que se obtiene fundiéndola al sol. Las hojas estampadas hechas con cilindros se distinguen en que son resistentes y de una extrema regularidad bajo todos conceptos, en que son flexibles y se las puede hacer del espesor deseado. Además no presentan ningún peligro de propagación de la loque, porque la cera empleada, antes de entrar en trabajo, ha sido mantenida durante varias horas á una temperatura muy elevada capaz de destruir los gérmenes infecciosos.

Esto nos lleva á hablar de las prensas de estampar cera, que siendo generalmente de un precio no muy elevado y fáciles de manejar, se han esparcido estos últimos años entre bastante número de apicultores que, sea por haber sido engañados, sea por placer, prefieren fabricar por sí mismos, en horas perdidas, sus hojas de cera estampada. Su campo de actividad es, como se supone, muy limitado por el hecho de que no pueden hacer más que un solo grueso y que, generalmente, las hojas obtenidas son quebradizas y resisten mal los transportes. Son por lo demás utilizadas, la mayoría de las veces, por los mismos que las han hecho.

Decir, como lo hacía recientemente un aviso á los apicultores «que la cera estampada á la prensa es preferible, bajo todos conceptos, á la fabricada con los cilindros», es del dominio exclusivo del reclamo y no de la verdad, porque las abejas trabajan igualmente las hojas obtenidas con la prensa y con el laminador si la fabricación es buena y leal.

Resumiremos lo que precede aplicando á los apicultores el dicho: «No se puede contentar á todo el mundo y á su padre», pues en el dominio de la cera estampada nadie es más difícil de contentar que ellos. Los unos no quieren sino hojas fabricadas con los cilindros,

los otros las hechas con prensas Rietsche ó Haineaux. Nosotros, que las fabricamos indiferentemente de las dos clases, estamos en el caso de juzgar el asunto.

No hay que decir que cuanto más delgada es una hoja menos rígida podrá ser. Los partidarios de la prensa, que se contentan con 4 ó 5 hojas por kilogramo, exigen por lo menos el doble cuando compran hojas hechas con cilindros. Luego se quejan de que éstas no son tan rígidas y acusan de ello á los cilindros: ahí está el error.

LEÓN SAUTTER y PEDRO ODIER.

(Rev. Intern.)

DE NUESTROS AMIGOS

SR. D. E. DE MERCADER-BELLOCH

Barcelona.

Muy Sr. mío: Como recordará V., el año pasado adquirí en su establecimiento una colmena Layens de 20 cuadros, la cual tenía vehementes deseos de conocer.

En 10 de abril instalé en ella el primer enjambre que salió, ó que yo vi, y el cual permaneció en la colmena unas 26 horas, el tiempo que, regularmente, le duraría una poca miel que, de antemano, se le había puesto á la derecha de la piquera.

Inmediatamente que noté la ausencia de las moradoras de la colmena me apresuré á exponer á Vds. el gran disgusto que acababa de tener, pidiéndoles á la vez remedio ó consejo para lo sucesivo, á lo cual me contestó el inteligente Sr. Pons aconsejándome tan acertadamente, que el 21 del mismo abril instalé otro nuevo enjambre (bien pequeño por cierto), bajo la base de «rociar los panales con agua mielada»; cerréles la piquera hasta las veinticuatro horas, en que la volví á abrir; y bien á pesar mío vi que sacaron 170 abejas muertas, pues además de ser demasiado pequeño el enjambre, fallecieron esas 170, lo cual me hizo temer que fuese imposible su estancia sin correr riesgo de polilla ú otra contrariedad, toda vez que en el *Curso de apicultura* se encarece que sean los enjambres

grandes, y, en caso contrario, reunir dos de éstos. Tal iba á hacer; pero se opuso á ello la *tía Agustina, apicultora muy entendida, que cuenta 80 años y siempre ha tenido colmenas*, y como persona que merece más crédito que ninguno de por estos contornos, jura y perjura que en una misma colmena no puede haber dos enjambres por existir dos madres ó reinas (1), por lo que, temiendo que se me fueran las dos, no los reuní.

Aunque, según ya he dicho, el enjambre era bastante pequeño, como por aquí hay muy pocas abejas y muchas flores, aquéllas se fueron multiplicando en tal forma, que me quedé sorprendido cuando en 1.º de noviembre último abrí la colmena y vi, lleno de alegría, que había un número para mí incalculable y 15 panales obrados, de los cuales 8 completamente llenos de miel, siendo tal el movimiento de abejas que se observaba, que me causó miedo, y á pesar de él saqué dos cuadros, que sorprendieron á la incrédula *tía Agustina*, quien, por primera vez en su vida, veía que las abejas se dominaban, haciendo la obra á merced de los deseos del hombre.

Lo que tiene la satisfacción de poner en conocimiento de V. su muy affmo. y S. S. q. b. s. m.

B. L.

Cartagena, enero 1902.

TRABAJOS EN EL COLMENAR

Marzo.—«Frio como pocos ha sido este año el presente mes de febrero, viéndose en muchas partes cubiertos por la nieve montes y llanuras, lo cual ha hecho que la vegetación esté aún bastante atrasada, por más que la humedad de la tierra haga presagiar una espléndida florecencia así que entre el buen tiempo. Pero como el mes de marzo suele ser muy variable y en ocasiones nos trae heladas tardías y fríos inoportunos, nada puede aventurarse con respecto á lo que dará de sí la próxima primavera.

(1) Nuestro amigo olvida, sin duda, que al reunir dos ó más enjambres, sólo queda una reina en la colmena, la que ha salido victoriosa de su combate con las demás, y por ello los varios enjambres sólo constituyen uno, que no hay temor vuelva á dividirse.—M. P.

»Este año, menos que ningún otro, en vista de las condiciones atmosféricas, pueden darse reglas precisas acerca de lo que conviene hacer en el colmenar, pues ello depende de la temperatura, del bueno ó mal tiempo y de la situación en que estén los campos.»

Así decíamos en EL COLMENERO de febrero del año pasado, que no fué con mucho ni tan frío ni tan nivoso como el actual, á pesar de las lluvias que han sucedido á las nieves de los primeros días. ¿Qué diremos en este, pues, cuando hasta en las regiones meridionales de nuestro país, donde apenas se conoce el invierno, se han sentido verdaderos fríos? El tiempo ha de ser el regulador de los trabajos en el colmenar, por lo cual nuestros consejos no habrán de tomarse al pie de la letra.

Si el tiempo es bueno y la temperatura templada, cabe en las regiones meridionales hacer trasiegos de colmenas fijistas á las movi-listas, para lo cual no cesaremos de recomendar el trasiego directo, que en esta época es el de más seguros resultados.

En las demás regiones, á poco que el tiempo lo permita, hágase á las colmenas la primera visita de primavera para darse cuenta del estado en que se hallan, alimentando á las que lo necesiten para que puedan atender á la cría del pollo, de cada día más numeroso; si alguna colonia ha quedado sin madre ó en extremo debilitada, reúnasela con otra que esté en mejores condiciones, salvando de este modo las abejas que indudablemente perecerían víctimas de la polilla. Si el tiempo permite á las abejas salir á la pecorea, déseles cuadros ya estirados si se tienen, ó si no, con cera estampada, á fin de que no les falte espacio ni para desarrollar la cría ni para almacenar la miel que recojan, que en algunas comarcas no deja de ser abundante, pues empieza la gran mielada del romero. No se olvide ante todo limpiar bien las colmenas interiormente, aprovechando para ello un día de buen sol.

Inútil es decir que en las regiones más frías todos estos trabajos son prematuros.

M. PONS.

MISCELÁNEA

Advertencia.—Las anormales circunstancias que, con motivo de la huelga general, ha atravesado esta población, nos han impedido publicar el presente número con la puntualidad acostumbrada, falta que esperamos nos será dispensada por nuestros apreciables suscriptores.

Nuevos colegas.—Hemos tenido el gusto de recibir *La Veterinaria Escolar*, que se publica en Santiago de Galicia, y es el órgano oficial del Ateneo Escolar Veterinario de dicha ciudad; *Los Mercados*, publicación dedicada exclusivamente á la defensa de los intereses de la agricultura y el comercio, que ve la luz en Valencia, y la *Corrispondenza apística*, periódico mensual que ha empezado á publicarse en Orsogna (Abruzos, Italia), dirigido por el Sr. Giovanni di Bene, Director del Real Observatorio de Apicultura de dicha ciudad.

Agradecemos la visita y les devolvemos gustosos el cambio.

La cera de abejas.—Recomendamos eficazmente á nuestros lectores la adquisición del interesante folleto de este título, escrito por el Dr. D. Casimiro Brugués. Los que deseen adquirirlo pueden dirigirse á la Administración de nuestro periódico, acompañando 2'10 ptas. en sellos de correo, ó 2'35 ptas. si lo desean certificado.

Veneno y picadas de las abejas.—El Dr. José Langer se halla dedicado, desde hace tiempo, al estudio del veneno de las abejas, de su acción, de los medios que han de emplearse para prevenir enojosas consecuencias. En la exposición apícola de Breslau ha dado á conocer los resultados de sus pacientes investigaciones. Para dar al lector una idea del trabajo hecho por el Dr. Langer, bastará decir que ha empleado 20,000 abejas ¡un buen enjambre! Para obtener el veneno, las excitaba á proyectar su dardo, y con presteza recogía la gotita que en él se hallaba; ó también arrancaba el aguijón y la vejiga del veneno, machacábalo todo en agua y luego extraía por

filtración el veneno convoyado. Es un líquido claro y límpido, amargo, muy aromático, pero no es ácido fórmico como hasta el presente estaba admitido, apenas si se encuentran en él algunas trazas. La parte activa del veneno recogido se acerca, cuanto á su composición y á sus cualidades químicas, á la larga lista de los venenos llamados alcaloides. Además el veneno, á la salida del aguijón, está totalmente desprovisto de bacterias y no puede pues provocar ni envenenamiento de la sangre, ni ulceraciones, ni comunicar otras enfermedades contagiosas, como puede darse el caso por la picada de otros insectos.

La cantidad de veneno varía de una abeja á otra; las pecoreadoras daban de 25 á 35 centésimas de miligramo, mientras que 15 centésimas eran el máximo dado por las cereras y nodrizas. Es de notar también que la picada de las abejas que pecorean en el alforfón y la de las enfermas de diarrea es más dolorosa.

La picada de las abejas no es de ordinario peligrosa, á menos de encontrarse sobre la lengua, por ejemplo, ó en la entrada de la garganta, pero aun en este caso la traqueotomía permite prevenir la asfixia. Sin embargo, las personas de sistema nervioso muy irritable son más fuertemente atacadas que las demás, y hacen bien en protegerse todo lo posible y en acostumbrarse paulatinamente á la acción de ese veneno, á fin de adquirir cierta inmunidad. Ésta aumenta bajo la influencia de picadas repetidas, pero se pierde igualmente bastante de prisa; todo el mundo ha podido comprobar que las picadas de primavera afectan más que las del otoño, y sin embargo, en esta última época la dosis de veneno inoculado es mayor.

Todos los medicamentos externos, aquellos con los cuales se lava el sitio picado, no producen efecto; se necesitaría, por medio de una jeringa Pravaz, inyectar en la picada una substancia que neutralizara el veneno, lo cual se convendrá es un imposible, tanto más cuanto esas substancias mismas son violentos venenos ó cáusticos cuyo manejo es peligroso. El espíritu de sal amoníaco tan recomendado obra quizá porque precipita la parte activa del veneno; pero ese precipitado nada ha perdido de su fuerza, sólo obra más lentamente.

(Rucher Belge)

Renovación de las madres.—M. Doolittle dice en el *American Bee Keeper* acerca de este asunto:

«Después de haber hecho experiencias durante años, prefiero al presente dejar á las abejas el cuidado de decidir cuándo debe de ser reemplazada su reina. Las abejas procederán mejor, en esa delicada materia, que el más sabio de los apicultores.»

CORRESPONDENCIA

- M. R. O.—H.—Recibido Libranza para suscripción corriente.
 J. L.—M.—Recibido sellos para suscripción corriente.
 J. L.—A.—Recibido Libranza para suscripción corriente.
 M. O. S.—P. R.—Recibido sellos para suscripción corriente.
 J. C. O.—A.—Recibido Libranza para suscripción corriente. Cumplido lo que ordena.
 P. R.—C.—Recibido Libranza para suscripción corriente.
 J. S. A.—M.—Recibido sus dos últimas junto con 1 pta. en sellos.
 J. R.—Ch.—Recibido sellos: remitido folleto.
 J. C. Ll.—E.—Recibido Libranza por saldo y suscripción.
 U. C.—V.—Recibido Libranza, que le abono en cuenta. Hecha la baja que indica.
 F. M.—M.—Recibido sellos para suscripción corriente.
 F. T.—V.—Recibido Libranza para suscripción corriente.
 V. T.—C.—Recibido sellos para suscripción corriente.
 A. S. R.—S.—Hecho suscripción que indica y remitido libro.
 A. Q. de A.—V.—Recibido Libranza para suscripción corriente. Gracias, deseándole lo propio.
 J. T.—S.—Recibido sellos para suscripción corriente. Contestádole.
 J. P. M.—V.—Recibido Libranza para suscripción corriente. Gracias.
 J. B. D. de T.—G.—Remítote con el presente el número le faltaba.
 A. de G.—L.—Remítote con el presente el número le faltaba.

PRECIOS CORRIENTES

de las ceras y mieles en la plaza de Barcelona, en 15 febrero de 1902

Cera del país.	el kilo	de 3'87 á 4' ptas.
Miel de Aragón, 1. ^a clase.	los 100 ks.	de 70' á 75' »
— de Cataluña, 2. ^a clase.	—	de 65' á 70' »

Tipografía de Luis Tasso, Arco del Teatro, 21 y 23, Barcelona.

CAMPOS ELÍSEOS DE LÉRIDA

GRAN ESTABLECIMIENTO DE ARBORICULTURA Y FLORICULTURA

DIRECTOR-PROPIETARIO

D. Francisco Vidal y Codina

COMISARIO DE AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO DE LA PROVINCIA DE LÉRIDA
PROVEEDOR DE LA ASOCIACIÓN DE AGRICULTORES DE ESPAÑA

Cultivos en grande escala para la exportación

ESPECIALIDADES PARA LA FORMACIÓN DE JARDINES Y PARQUES

Frutales de todas clases, los más superiores y nuevos que en España se conocen.

Arboles maderables, de paseo y de adorno.

Plantas de jardinería, todo cultivado con el mayor esmero y á precios sumamente económicos.

Magnífico surtido de Jacintos de Holanda, Tulipas, Anémonas y demás bulbos y rizomas de flor.

Semillas de plantas forrajeras para terrenos de secano y de regadío.

Plantas de *Lathyrus sylvestris* Wagner.

VIDES AMERICANAS

Variedades las más resistentes á la filoxera y á la clorosis, de garantizada autenticidad.—Injertos por encargo, en grandes cantidades.

Transporte en tarifa especial por todas las líneas férreas de España

Se enviarán los Catálogos especiales de precios corrientes de este año, gratis por el correo, á quien los pida

CURSO COMPLETO DE APICULTURA

POR

MM. GEORGES DE LAYENS y GASTON BONNIER

TRADUCCIÓN ESPAÑOLA DE

E. DE MERCADER-BELLOCH

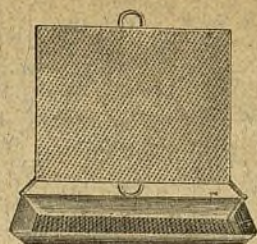
2.^a edición corregida y aumentada, y aclarada con notas por M. Pons

Esta obra, la más completa de cuantas se han publicado hasta el día, forma un tomo de 440 páginas en 8.^o prolongado, ilustrada con 237 grabados copiados del natural.

Véndese en la Administración de este periódico y en las principales librerías del reino, al precio de 5 pesetas ejemplar en rústica y 6 pesetas encuadernado.

Acompañando un sello de 25 céntimos, además del importe, se remite por correo certificada.

Prensa



Rietsche

para la fabricación por sí mismo del panal artificial

Las prensas **Rietsche** son las más acreditadas y las que mejores resultados ofrecen de cuantas se fabrican con este objeto.

DESCONFIAR DE LAS IMITACIONES

Se proporcionan en todos tamaños á quien las desee y se facilitan datos en el establecimiento de apicultura de

E. DE MERCADER-BELLOCH

Cervantes, 1, y San Francisco, 2.—GRACIA (Barcelona)

Representante exclusivo para España y Portugal
y único autorizado por el fabricante para introducir las

CONEJAR MODELO

FUNDADO EN 1872

SAN GERVASIO (Barcelona), CALLE DE LA CUESTA, NÚM. 51

PRIMERO Y ÚNICO EN ESPAÑA

POR SU INMENSA Y SELECCIONADA VARIEDAD DE RAZAS

Premiadas con Diploma de Honor, Gran Copa de Honor (las más altas recompensas),
Medallas de oro, plata y bronce.

Conejos gigantes de Flandes, talla enorme.

Recomendamos á cuantos se dediquen á la cría de conejos posean esta raza, á fin de cruzarla con la raza común, con cuyo cruce se obtienen muy positivos resultados.

En el concurso habido en Barcelona en diciembre de 1899 presentó esta casa una pareja gigante de Flandes que pesaba ¡¡42 libras!! peso á que no ha llegado, ni mucho menos, ninguna otra casa española.

Conejos lebreles (raza común) de 6 á 12 meses, dispuestos para la cría, á ptas. 6 los machos y 5 ptas. las hembras.

Palomas mensajeras, voladoras infatigables, pura raza belga.

Huevos de la raza de gallinas de combate desnudas de Madagascar, raza la más ponedora, importada en España por esta casa, y premiada con medallas de oro y plata.

Huevos de la raza de gallinas negras de la Segarra, excelente ponedora, á pesetas 7 la docena.

SE REMITEN CATÁLOGOS

Tipografía de Luis Tasso, Arco del Teatro, 21 y 23.—Barcelona